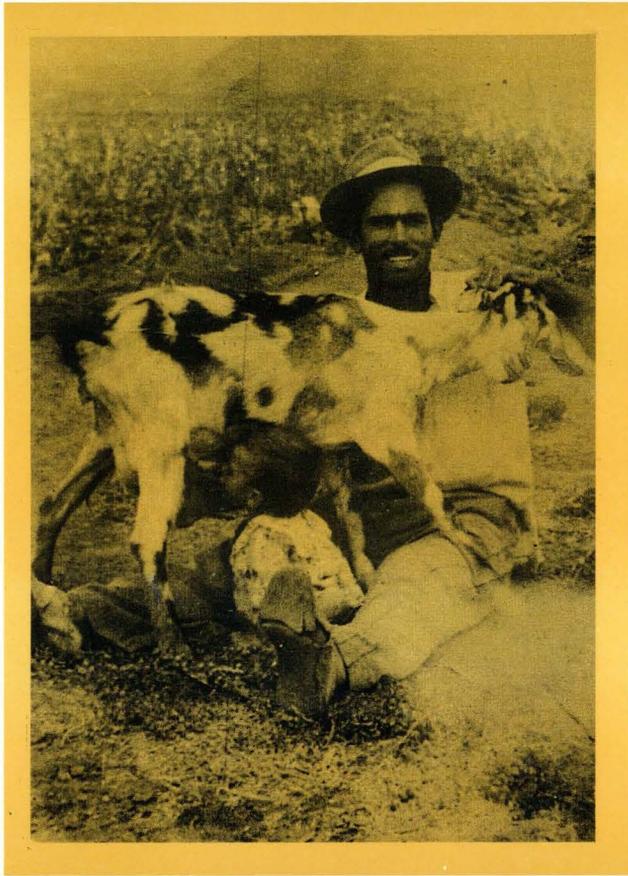


TENIQUE

REVISTA DE CULTURA POPULAR CANARIA



GRUPO FOLKLORICO DE LA ESCUELA DE MAGISTERIO DE LA LAGUNA
PATROCINA: VICERRECTORADO DE ALUMNADO DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

N.º 2

1994

TENIQUE

REVISTA DE CULTURA POPULAR CANARIA

Grupo Folklórico de la Escuela de Magisterio de La Laguna

ISLAS CANARIAS

1994

TENIQUE

Revista de Cultura Popular Canaria

Grupo Folklórico de la Escuela de Magisterio de La Laguna

Escuela de Magisterio

C/ Heraclio Sánchez, 33.

38204 La Laguna. Tenerife.

Islas Canarias

Teléfono: 922-603386

Fax: 922-603544

Director: Manuel J. Lorenzo Perera

Secretaria: María Candelaria Díaz Palmero

Consejo de Redacción:

José Manuel Espinel Cejas

Isabel Cristina González Pérez

Tundra Gutiérrez Rojas

Erika Hernández Acosta

Yelaiza Morera Pérez

M^a Elena Pérez Prieto

Imprenta Benahoare

Teléfono: 560023

D.L. TF: 791/93

Portada: *Don Salvador González Alayón y su hija María Romalda, mamando de la Mariposa. Año 1953.*

SUMARIO

- Prólogo
- Historia de la fotografía de la portada 1
- La cultura del moral y el vino de moras (Un producto medicinal canario utilizado desde la Antigüedad)
*Manuel J. Lorenzo Perera, Luz María de La Cruz López,
Rosa María Perera Pérez, Esperanza Alicia Sosa
Hernández, Epifanio Perdomo González..... 17*
- Algunas consideraciones sobre las danzas tradicionales en Canarias
María Candelaria Díaz Palmero..... 53
- Apuntes sobre el juego del palo en la isla de El Hierro (Canarias)
Manuel J. Lorenzo Perera..... 77
- Conocimiento campesino tradicional en el caserío de Las Fuentes (Guía de Isora, Tenerife)
Fernando Sabaté Bel..... 97
- "La Dama" y "El Perro", dos juegos de inteligencia tradicionales canarios
José M. Espinel Cejas, Dionisio M. González García..... 117
- Manuel Barreto Martín ("Nene Barreto"), poeta popular de La Punta del Hidalgo
Manuel J. Lorenzo Perera, María Auxiliadora Romero Díaz 145

*Este volumen de la Revista Tenique
está dedicado a:*

*Matías Machín Casañas, Juan
Machín García, Francisco de Armas
Linares, Esperanza Hernández
Rodríguez, Elisio Díaz ("El Verga"),
Lucas Mesa Cabello, César Manrique
y Néstor Alamo,*

POR SU EJEMPLO

TENIQUE

La palabra *tenique* -con sus diversas variantes: chénique, chinique...- es voz pancanaria antigua. Cada una de las tres piedras del fogal es un tenique. Dicha forma de hogar -encendido dentro o fuera de la vivienda, según circunstancias- ha permanecido latente a lo largo de toda la historia de Canarias.

Esta Revista pretende reavivar el fuego de la Cultura Popular Canaria, la parcela más olvidada entre las olvidadas, la que hemos heredado de nuestros padres y abuelos. Queremos aportar nuestro tenique, faltan los otros dos y la leña, a ser posible de aguante. Y que se formen nuevos fogales, y otros, y otros, y otros... Y que la llama se mantenga viva, que nunca deje de arder.

PROLOGO

Escribir hoy sobre cosas que consideras importantes es siempre muy difícil, sobre todo si hay que atenerse a un formato convencional para expresar sensaciones e ideas que escapan de la rigidez.

*He revivido esa dificultad al leer la revista que hoy prologo. **Tenique** es fruto, sin duda, de un trabajo constante, riguroso, en el que se percibe autenticidad y ganas de decir, de comunicar experiencias, materiales; de transmitir tradiciones, festejos y sentimientos de nuestra cultura canaria.*

*Trabajos como los que componen la revista **Tenique** hay que cuidarlos, porque tenemos que mimar, incondicionalmente, nuestra cultura. Desde mi lectura, puedo afirmar que ayuda a encontrar nuestras propias huellas que han quedado veladas, en ocasiones por la ignorancia, acaso por el miedo o por la colonización y muchas veces por la desidia.*

*El número 2 de la revista **Tenique** sigue apostando fuerte por la necesidad que tiene una sociedad de reconocerse a sí misma y de tener sus propios referentes culturales.*

Resulta enriquecedor y gratificante el recuerdo de la sabiduría popular y es necesario aprehender el conocimiento de muchos aspectos que nos han quedado olvidados o que ni siquiera conocemos y que los hemos desterrado de nuestro subconsciente colectivo, quizá esperando que trabajos como éste los rescaten.

*Considero que es importante la conexión de estos trabajos con la escuela canaria, una escuela que debe estar abierta a la cultura y que debe estar al tanto de las investigaciones sobre nuestra identidad. Al respecto, no hay que olvidar que la Consejería, a través del programa de **Contenidos Canarios**, está potenciando la incorporación de los temas canarios dentro del currículo en los nuevos ciclos y etapas de la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE).*

*Desde la Administración, desde los colectivos culturales y asociaciones cívicas, desde los movimientos de renovación pedagógica, hemos de hacer realidad una tarea de rescate de una identidad que, durante muchos siglos, ha sido completamente despreciada y negada. **Tenique** constituye un buen ejemplo de que esos deseos son posibles con una voluntad decidida, con un trabajo serio y metódico.*

Marino Alduán Guerra

Viceconsejero de Educación. Gobierno de Canarias

HISTORIA DE LA FOTOGRAFIA DE LA PORTADA

"Hay que decir la verdad, porque si dejo algo atrás no es historia" (Salvador González Alayón)

Conocimos al protagonista principal de esta historia, el pastor de cabras Salvador González Alayón, el año 1971, al compás del hallazgo del yacimiento de Guargacho (San Miguel de Abona) que él descubriría para la Ciencia conducido por su fino instinto y prodigiosa capacidad de observación. Vivía con su familia en la finca conocida por El Monte (San Miguel de Abona). Por entonces, el descenso desde la Carretera General del Sur hasta Las Galletas (Arona), discurriendo por Guargacho, se hacía a través de una simple pista de tierra.

Desde aquellos días las cosas han cambiado un montón. La desidia permitió el aniquilamiento total del curioso e interesante establecimiento guanche de Guargacho (Guárgacho, como dicen los viejos lugareños). Y modernas urbanizaciones y anchos campos de golf han ido copando el espacio que con anterioridad disfrutaban, en años de mayor o menor fortuna, las cabras y el plantío de cereales.

Se nos va escapando el viejo Sur y su cultura pastoril, tan importante y representada otrora. Hoy sobran varios dedos de una sola mano para contar a los cabreros que habitan en los llanos próximos a la Montaña de Guaza (Arona).

Cada fotografía, lo mismo que cada copla, tiene su historia. Y su trascendencia, lo mismo que su perdurabilidad, dependen, repetidas ocasiones, de su contenido, del mensaje que transmitan. Tres son los personajes que aparecen en la fotografía que se presenta en la portada de esta publicación, tomada, muy probablemente, por alguno de los ocasionales fotógrafos que muy de tiempo en tiempo recorrían los campos, sobremanera en épocas de fiesta. Fue hecha el año 1953 y junto a Salvador González Alayón, que nació el día 23 de noviembre de 1919, aparece su hija más vieja, María Romalda -que vino al mundo el 27 de septiembre de 1952-, mamando

de una cabra a la que quiso con amor maternal y cuyo nombre era la Mariposa.

Salvador González Alayón -que es un auténtico sabio, poseedor de una memoria prodigiosa- empezó a acompañar a su padre, cabrero de profesión, desde antes de cumplir los cuatro años de edad:

"Desde el año 23 que fui con mi padre el día 7 de agosto (...). El estaba de medianero allí en La Cañada Verde [Arona] donde estaba yo. Y el día 7 de agosto del año 23 fue allá a la Montaña Guaza y ese día fui yo con él (...)".

El pastoreo, de cabras, fue la ocupación de su vida. Pero un cabrero del Sur, acostumbrado a soportar años buenos y otros malos: *"años de secas, huyendo del sol y del levante"*. El fue fiel ejecutor de lo que en cierta ocasión nos relató un viejo pastor de la isla de El Hierro: *"mi padre decía que el Dios del animal es su dueño, que el buen pastor se ve en el año malo, saber esperar el malo para llegar al bueno"*¹. Hubo años en los que, según sus propias palabras, *"hasta los balos se secaron"*. Fue esa circunstancia la que hacía decir a don José Martín Rancel, *"José el de las Monjas"*, vecino de Charco del Pino (Granadilla de Abona), el último Comandante de los Pastores en Las Cañadas del Teide, *"que habiendo hierba hasta un cochino es cabrero"*². Son muchas las composiciones de la literatura popular que se refieren al pastor, a la dureza de su forma de vida y a los numerosos contratiempos -humanos y climatológicos- que le acechan:

*"No hay vida más aperriada
que la del pastor cabrero,
que si se le muere una cabra
tiene que quitarle el cuero"*.

¹ Se trata del pastor de ganado (ovejas) del pueblo de Sabinosa (Frontera, El Hierro), don Matías Machín Casañas, quien contaba con 59 años de edad en agosto de 1975.

² Don José Martín Rancel, a quien tuvimos oportunidad de entrevistar en 1971, nació el año 1888, según registra el Padrón Municipal de Habitantes de San Miguel de Abona del año 1925.



Salvador González Alayón, marzo de 1994

Salvador González ha sido testigo presencial del proceso que ha seguido el viejo Sur de Tenerife. Las aves que revoloteaban su limpio cielo ya no existen. Había tiempo de sobra para observarlas y recrearse mientras se guardaba el rebaño: *"qué bonito era eso, esa parranda ahí, estar uno a esta hora contemplando ese risco en la Montaña de Guaza"*:

- Los guirres que criaban en las covachas de la Montaña de Guaza y que alertaban al pastor sobre la presencia de alguna res muerta o perdida.
- Los cuervos y los cernícalos: *"el guirre es cobarde cuando le ataca el cernícalo o el cuervo, la gritería divierte"*.
- La aguililla conejera: *"era como gris y blanca por abajo, la barriga"*.
- El halcón: *"no le va a los conejos, a las palomas sí; va a una velocidad enorme, le toca con el pecho que ya ve que tiene un filo en el pecho, le tocaba y la arrebatava, según la paloma se iba cayendo no la dejaba caer al suelo"*.
- Guinchos: *"en el Roque del Conde [Adeje] sí me hablaba mi padre que habían, ahí había varios nidos"*.

Esos espléndidos seres alados, lo mismo que gran cantidad de viejas tradiciones, desaparecieron antes de que nuestro cabrero abandonara el oficio, episodio que tuvo lugar, no sin la correspondiente añoranza y pesar, el 11 de abril de 1994, es decir, contando con setenta y dos años de edad. Ese día vendió el grueso de la manada: *"bajé bandera"*. Poco después, concretamente el 26 de mayo de 1994, quitó las cinco que había dejado:

"El último baluarte, como decía, es el más doloroso, no es lo mismo quitar veinte o treinta que dejar como dice el otro aquel recuerdo pa estarlo contemplando y ahora me fue más doloroso quitar esas poquitas que cuando quité todas las demás".



La última criazón, enero de 1994

Con el retiro de Salvador González se nos fue también uno de los pocos mecedores de leche que quedaban en Tenerife y en toda Canarias. Se trata de una práctica ancestral que se remonta al tiempo de los viejos guanches, encaminada a conseguir la vital manteca de ganado, producto empleado para curar determinados padecimientos a personas y animales³.

Hay un decir que expresa lo siguiente: "*las cabras son las madres de los pobres*". Y los pastores gomeros, en una puntual ocasión, cantaron al ritmo de sus tambores el siguiente pie de romance: "*Son las cabras nuestras madres/ y el alcalde nuestro padre*"⁴. Salvador González Alayón y sus hermanas Isabel y Paulina⁵, se criaron mamando de las tetas de una cabra llamada la Botona. La hija de aquél, Marfa Romalda, de la Mariposa. Y una de las sobrinas del mismo, Antonia Rancel González, con la leche de la

³ Sobre el tema puede ampliarse información en el siguiente artículo: LORENZO PERERA, Manuel J. (1993): "La fiesta de la mecida de la leche". *Tenique (Revista de Cultura Popular Canaria)*, nº 1. Grupo Folklórico de la Escuela de Magisterio de La Laguna. Patrocinada por el Vicerrectorado de Alumnado de la Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, pp. 123-151.

⁴ Véase sobre el particular: *La rebelión de los gomeros y la tradición oral*. Ed. del Mencey Bencomo. Colectivo Cultural Valle de Taoro, Santa Cruz de Tenerife, 1987, pp. 42-43.

⁵ Isabel, Salvador y Paulina González Alayón nacieron, respectivamente, en 1917, 1919 y 1922.

Mosquita⁶. Cuando el niño no se pegaba a las tetas de la cabra, entonces se alimentaba con leche recién ordeñada o con miguitas de leche y gofio. De una u otra forma, al no poder hacerlo su procreadora, la cabra desempeñaba la función de madre, estableciéndose una relación íntima y fuerte entre la cabra madre y el recental humano:

*"Porque era chiquita y dice: vamos a ponerla la Mosquita, la Mosquita (...). Se me reventó y se me espigó los pezones todos, se me reventaron y no podía. Y de los otros ya tú ves; los otros como eran varones parece que tenían más fuerza, tiraron más y..., los chicos sí. La niña es la que tuve que criarla con bibirones (...), la leche crúta, calentita, calentita como si le daba de mamar porque era ordeñarla y meterla en la botella (...). Y la cabra donde estaba la chica allí día (...). A la edad de ocho días ordeñaba la cabra y se la daba a la niña (...). No mamaba porque le llegaba los pelos del ubre, tenía la teta unos pelitos"*⁷.

El texto que a continuación presentamos, magnífico documento oral de la cultura pastoril, trata esencialmente de los vínculos entre María Romalda, la hija de Salvador González, y su cabra la Mariposa. En el relato, como es lógico, no se puede apreciar el timbre ni el enfatizado sentimiento añadido por los recuerdos y el corazón del informador⁸:

"... porque quiero decir que no sólo que nací en la cuadra las vacas que eran animales y como dije ya una vez, no sé si te lo dije, que no en el pesebre sino sobre el estiércal, me tiró mi madre sobre el estiércal, según ella, porque puso el delantal, se lo quitó y me recogió en el delantal y así me llevaron a donde estaba mi padre para que me amarraran la vida y me... Y después ya ve que me criaron en la cabra y casi con leche cabra eché el cuerpo éste que usted me ve, y así (...). Según mis padres [la cabra se llamaba] la Botona, yo no la recuerdo porque cuando ya yo tuve conocimiento se le murió, pero dice que era parda, ¿parda sabe lo que es?, un color caneloso con pintas negras y dice que se había muerto, pero no la recuerdo yo, ésa sí que no, y no sólo que me criara yo, sino que cuando se murió estaban criando a otra hermana

⁶ Antonia Rancel González nació el día 8 de octubre de 1947.

⁷ Agradecemos la información a doña María González Alayón, 84 años. Arona, VI-1994.

⁸ Fue narrado por don Salvador González Alayón el día 7-VI-1994.

mía llamada Paulina en la misma, en la misma cabra la estaban criando, no sé si la habían terminado de criar porque yo me acuerdo de La Cañada, pues tengo recuerdos del año 23 de cuando estaban haciendo la era, cómo mi hermana Isabel iba agarrada de una becerra que la llamaban la Florida, que era de La Florida, y yo de la hija de la Aceituna, y después saliendo por llano, por allí donde están las plataneras, pues al subir un repecho, la hija de la Aceituna era ya grande y tenía ya cuernos y la mía era más chiquita y cuando iban a darle agua mi madre y una hermana mía, la más vieja, íbamos nosotros garrados de los rabos de las becerras y cuando llegan al alto el llano pega a brincar la de Isabel mi hermana y le da una morrada, tumba con ella, y después y ya llegó mi hermana y mi madre con un palo (...) y ya nos encaminaron y no nos dejaron ir más con las becerras.

Supongo que mi madre, según datos, que se enfermó y no daba leche y nos criaron en las cabras (...). Y no sólo eso en las cabras, sino que la que no cogía la teta la criaban con leche cabra, que hacían: hervían la leche con gofio que a eso le daban unas miguitas, unas migas, que le echaban un poquito gofio, eso lo iban aumentando que era para dar por la mamadera y eso era livianito hasta que ya fueron mayorcitos y ya con la cuchara. Y las mías, lo mismo puedo decir, que al pecho de doña Ofelia [su esposa] no se criaron porque la más que mamó fue Teresa, pero las otras perdía la leche y los otros y cuando tal pues ya se le pegaba a hacer las migas de gofio y leche bien hervío y...

María Romalda, la más vieja, pues la fotografía aquella miro yo que fue en el año 53 (...) cuando eso no tenía el año, más bien tenía de siete a ocho meses porai tenía, porque a ella se le pegó a dar de mamar en la Mariposa en, nació en septiembre, octubre, noviembre, en enero, no sé a cuánto de enero sería (...), en enero del año 53 pegó a mamar ella en la cabra y diendo, o poco antes de ir a la escuela, de antes de siete años pues mamaba ella en la cabra. La cabra venía, ella se cogía de una pata y empezaba y la cabra la pegaba a lambiar la cabeza y la ropa; y jugando con las otras amigas, y iba a mamar y entonces la cabra se marchaba pero mirando atrás y belando pa María Romalda, sí, belando (...). Cuando empezó a ir a la escuela es cuando fue dejando eso. Y luego que verá que pegaba a mamar estando en el corral y se dejaba dormir recostada sobre la cabra y la cabra quietita y la cabra goliéndola y ella se dejaba hasta que llamaba yo a la madre que la recogiera, pero mamaba lo que quería y ahí se dejaba dormir y la cabra lambiándola (...) ¡pues que si la quería, como

madre, que creo que hay madres que no quieren tanto como quería la cabra a María Romalda, sí, de verdad!.

Y lo que pasaba es que la cabra antes de mamar un niño pues yo si estaba en Bebederos si venía de abajo que casi por las mañanas iban pabajo pa la costa, pa la Punta La Rasca, y cuando venían de abajo antes de llegar a donde estaba ella, allí le dicen el Morro Los Perros, pues ya la Mariposa la llamaba yo, venía donde estaba yo, entonces le limpiaba bien la ubre, le espuntaba con la leche della... y ya jacta yo que la ordeñaba y la cabra pegaba a rumar y ya vía que la cabra tenía salud, porque la cabra desde que tenga una fatalidad la va a ordeñar usted y pega una oreja paquí y la otra palante y patrás, desde que usted las vea alguna cosa tienen o bien manquera o algo hay en ella (...). Cuando el ganado que se aproximaba, que ella iba a encontrarla, pues yo ya revisaba la cabra que podía mamar la niña, que no tenía novedad, porque si está manca es matarla, hasta los críos della misma si maman que tenga tetera pues enseguida le pega una descomposición que si no acude uno con algo es mortal, es veneno porque con una cabra se puede envenenar un pueblo, eso hay que tener mucho cuidado, con un queso de una cabra que esté manca... Así que la costumbre de madre era ésa, si no tenía leche o no daba suficiente era darle leche cabra, con gofio hervío, bien hervidito, pegaba por más clarillo hasta que iba siendo más espeso y abriendo el agujero de la mamadera hasta que ya comiera con cuchara.

El nombre de la Mariposa porque ella se ve en la fotografía que es pintañta como de amarillo, de algo rojizo y blanco. ¿Usted ha visto las mariposas por ahí volando?. Y esto no nació de mí, esto viene de otros más lejanos, que la cabra veces por el color o veces por el modo de actuar, porque la que ponen la Temosa ¿sabrás por qué?: porque le gritan y no obedece; ¿y la Ideosa?: porque hay cabras que tienen ideas que si las manifestamos dicen: ¿cómo va a ser eso de que una cabra quiera hacer daño y que el hierro lo aprete entre el pecho y la quejada pa no tocarlo?.

La Mariposa fue un amigo que en descanso esté, don Fulgencio Delgado, de San Miguel, que ese hombre estaba en Correos ahí pero él como supiera una cabra que criara una baifa que él (...) y resulta que don Paco Medina, de San Miguel también, se trajo esa cabra de Las Palmas, era negra estaña, ¿sabe lo que es estaño?, pues negra y una lista blanca en la barriga, estaño (...); no cinchada, porque cinchada es alrededor; negra

estaña, sí, y parió tres, parió dos hembras y un macho. Y don Fulgencio se le pidió a don Paco y me las llevó abajo al monte y yo los crié y de ahí nació la Mariposa, una la crió el dueño de la cabra y los otros dos yo y de ahí vino la Mariposa. Y después descendientes de la Mariposa, no tantos porque no era muy aplicada a criar hembras sino machos, pero del hermano sí se expansionó la raza (...).

La niña dígole a doña Ofelia: pues yo me crié en una cabra, vamos a empezar a... La Mariposa era una cabra, porque hay cabras que tienen pelos en la punta de la teta pero otras son limpitas, aunque sean peludas la ubre es muy limpita y hasta llaman a comer leche dellas. Y ésta era el ubre negrito y tenía algo de pelitos atrás, pero el ubre era limpito y la tetita y nada, poner a María Romalda y empezar a mamar un poquito, porque no es decir pues vamos a darle porque la niña tiene hambre, no, se le dio un poquito, después doña Ofelia lo poquito que daba le ayudaba un poco y después un poquito de agua de arroz en el bibirón, se lo bebía, ¡ah, espere!, que María Romalda no quiso bibirón, hasta eso, si le echaba la mamadera como a devolvérsela, la teta la cabra la quiso pero la mamadera no, ni chupa (...) y ya se le fue dando y la dejaba mamar lo que la niña quería, ¡mire los sudores cuando se jartaba de leche!, porque era en el campo, ahí en El Guincho donde está el campo de golf (...), en Bebederos, si iba pa Amador, si yo la llevaba por la mañana pues a lo mejor doña Ofelia pues me iba a encontrar pabajo (...), ahí se le daba de mamar, después se le traía y cuando yo la llevaba que la llevaba al campo pal Guincho pues ya yo llevaba agua en una botella porque los niños quieren agua y más verá usted, pues yo le llevaba agua y yo le daba de mamar y cuando se me dormía me iba a la sombra de un balo o de un cejo que hubiera o una tabaiba dulce y el chico que tenía conmigo pues vigilaba las cabras y ya, cuando tal, pues que ella despertaba, ya saltaba yo si ya queríamos coger camino (...) y por ahí afuera con mi niña en brazos y llevaba una sombrera de éstas, de éstas de paja, de palma, pal sol (...) y así la traía pa casa y así pues hasta que después se me enfermó, me parece que fue un bronquitis y la traje a Granadilla, a don Blas, y me preguntó que qué le estaba dando a la niña, digo: pues dándole de mamar en una cabra. Dice: ¡eh!, usted está loco, está loco amigo Salvador. Digo: no, loco no. Dice: no, no, a la niña la vamos a pesar y la vamos a poner a leche maternizó. Pues la puso a leche maternizó y no sé si dijo a los ocho días o a los diez días, algo fue, él puso los días; no, puso más intervalo para ver la reacción del alimento que le dábamos, pues cuando la pesó pesaba menos, pesaba menos y entonces me dijo: amigo Salvador va tener usted que seguir con su idea,

criando a su hija. Digo: don Blas, no se lo dije el otro día pero hoy sí se lo digo; si le digo que yo me crié en una cabra, ¿qué cree usted?, y no seré de los más aumentados pero tampoco de los más atrasados. Dice: no, arrégleselas.

Y las otras, Toña, la que me vino a traer hoy, trató doña Ofelia de darle de mamar y pequeña y no quiso; en la Mariposa mismo, cogía la teta y si la apuraban como a provocarse. Ya no se le dio, ya le hacía las miguitas ésas de leche pero bien hervía y un poquito de miel de abeja o azúcar un poquito y en el bibirón y así se fueron criando los seis que tuvo ella (...).

Eso es dino de contarlo porque no es que la vendí, que se la cambié por otra a un marchante, a un tal que todavía vive, Miguel Rodríguez, de San Miguel (...). Se la cambié por otra, habían quitado las cabras de doña Emilia Rodríguez en el Llano Guaza y las compró él y me aparece por Bebederos si quería cambiar, y el ganado no estaba como el mío, pero había que servían y entonces le cambié la Mariposa, una oveja y otra que la llamaba la Andoriña, negra y apenas estrellaita.

Y María Romalda cuando salió de la escuela pues la abuela se lo notificó. Dice: María Romalda. Yo creo que a mi madre, pues, le apenaba que le quitara la cabra (...). Dice: María Romalda, tu padre hoy te quitó la Mariposa. Dice: qué va abuela. Sí, te quitó la Mariposa, la cambió por otra. Y entonces dice que le dijo a mi madre, dice: pues yo voy a cas de padre y la Mariposa tiene que buscármela. Y llegó arriba, arriba, cerca arriba, hoy donde le dicen La Arenita, estaba yo con las cabras por aquellos llanos, las cabras virando hacia allá El Rodesmo. Llega María Romalda, yo llegando a la carretera general que baja a Las Galletas, me apañó. Y llegó y yo le miré así los ojos, mire eran dos charcos de agua, dos charcos de agua. Digo: qué pasa María Romalda. Dice: que dónde está, que dónde está mi Mariposa, que me dijo abuela que usted me la había cambiado por otra; por la cuenta que la otra no la quería sino la della. Digo: pues María Romalda, te vas pa casa que de aquí a la noche está la Mariposa en casa. Así que vete tranquila. Y estaba un chico conmigo que, de Las Palmas, de donde ustés fueron [de la Aldea de San Nicolás de Tolentino], Toñito, de La Guardia se apellidaba. Y digo: Toñito (...) las cabras ya mira por dónde van, te vas por aquí, coges por aquí el sendero por arriba dellas, tiras pallá al túnel, te pones en lo alto del Rodesmo que las cabras no vayan pa la Laguneta porque hay platanera, pero de las tomateras ésas que están ahí por todo el Rodesmo me dijo mi

hermano que dejara entrar las cabras porque el personal no podía tumbar las ramas de tanto tomate, había mucha cantidad de tomate y aquello es tierra negra y no sé si escaseó el agua y se mancha el tomate, si pasa mucho tiempo sin regar en tierra negra y no riegan todo se pone manchado que no se pueden exportar, así que tranquilo, ahí hay hierba y tomate que voy a buscar la Mariposa a María Romalda. Salté por allá arriba, entonces caminaba yo diestro, ya la velocidad se ha cortado. Y llegué a Guaza a la finca de, entonces me parece que era entodavía de doña María Bello, pero después decían de don Antonio Sáez, pero bueno. Y me fui allí, una gente que conocía que tenía bicicletas y le pedí la bicicleta y me amonto en mi bicicleta y por los Llanos de Guaza parriba, y llegué arriba a casa de comadre Josefina, que es donde está hoy la entrada por puente, hacia abajo. Y pregunté que si no habían visto por allí uno con unas cabras. Y entonces me dijo Eduardo, el de comadre Josefina, dice: mire señor Salvador, horita mismo bajaron por ahí adentro, hace poco, yo las estuve viendo. Dejé mi bicicleta allí y bajé por allí padentro y ya vi pa ónde iban. Y en lo que yo pasé allí el Barranco Las Lajas (...) ya el ganado iba pasando el Barranco de Los Chijafes y el ovejo y las dos más eran las últimas atrás que iban subiendo las deditas del barranco y yo subí por abajo, donde habían echado escombros que había espedregado, y cuando subí pues resbalé y como iba medio requintado en motores hice [como una especie de estornudo] y cuando hice así, caramba, beló la Mariposa, beló la Andorriña y beló el ovejo, nada más que por la garganta, entonces dije, digo: bendito sea Dios que no tenemos perdón de ti, que los animales nos estimulan ¡eh!, que nada más que por la garganta y nosotros las vendemos pa que las sacrifiquen. Y entonces ellas se acercaron a mí y Miguel Rodríguez estaba sentado allí a la entrada de las cuevas, dice: ¿y qué vuelta?. Digo: qué vuelta, que te voy a comprar la Mariposa. Dice: ¿y eso?. Que María Romalda dice que la cabra della la quiere y tengo interés de llevarla, así que ponga precio. Dice: no, qué precio, garre usted la cabra y llévesela. Digo: no, no. Dice: sí, cuando tenga una cabra averiada, manca o algo, me da otra cabra y se la lleva usted. Allí la cogí por los cuernos y la traje hasta a casa de comadre Josefina. Pregunté por millo y no había. Me amonté en la bicicleta y esa cabra atrás por ese Llano Guaza, que hoy lo pusieron Guaza, pero el Llano Guaza empezaba en La Gavia y terminaba en La Majada Honda, pero hoy es Guaza todo. Y cuando llegué a casa de Antonio Sierra, que está donde están los camellos que hay unos árboles, allí entré y allí sí había millo, y me invitaron a echarme una cerveza y dije que me pusieran un kilo millo, Amelia. Amelia es prima de Dionisio, tenía una venta allí, ya la quitaron. Y entonces pues me eché la cervecita, estaba señor Inocencio Salazar, el abuelo

de Dionisio, Maestro Miguel García, Maestro Daniel Torres, ésos eran tres capataz, no sé, alguno más habían, que ya en descanso estén, que ya se embarcaron [murieron] y nada, pues después yo cogí el millo, le eché a la cabra allí fuera y la cabra pegó a comer millo y yo bebiendo la cerveza y hablando con ellos y después digo: me voy ya, no quería dejarla comer todo el millo y recogí el millito y lo trabé no sé qué en el jimpás de la bicicleta, y cuando me vieron con la bicicleta suelta dice señor Inocencio: ¿pero y la cabra Salvador, cómo la llevas?. Digo: la cabra, no va montada porque no se puede agarrar de mí, pero si no también iba, pero la cabra va atrás de mí. Dice: qué va. Ellos vieron que la cabra se iba atrás de mí, hicieron así [golpear las palmas de las manos en señal de asombro], pero no hicieron más tortas sino con esto [una sola vez] se quedaron, que con eso decían que quedaron sorprendidos. Pues mi cabra por ahí abajo, no había la circulación de hoy pero algún vehículo venta, pero los que encontré en todo aquel llano me arrimaba yo con la bicicleta a la derecha, la pared no era muy alta y la cabra subía al alto la pared, pasaba el vehículo, me amontaba, entré a Guaza abajo por allí, por la calle alante, era la última ya donde dejaba la bicicleta, mi cabra atrás, entregar la bicicleta y ya el sol ya puesto, pabajo. Llegué a los llanos de Bebedero, fi a hacer una necesidad pallí y entonces la Mariposa se paró (...) y había unos tomateros allí y se puso a comer en los tomateros y yo callado; cuando vine pues yo fajándome y tal y desde que me vio que yo fi avanzando ya dejó de comer y por allá abajo junto a mí. Cuando María Romalda, cuando María Romalda creyó que estaba la Mariposa lo primero que fue al saco el millo, a traerle más. Digo: no, no María Romalda que aquí traigo yo el sobrante, no le pongas más millo.

Y después deso pues calculable que los años, pues fueron cuatro o fueron cinco años más la Mariposa dando cría, si era año de hierba daba leche y el último año crió un baifo macho -porque yo me parece que le crié un par de baifas-, crió un baifo macho muy bonito, el color a ella pero entoavía más precioso, porque eran los lunares en blanco más pequeños y los amarillos y algo rojizos mayores, más distribuidos, muy bonito, y un baifo solo, y María Romalda dice: padre críe este baifito; pero tenía tres tetas que dos iguales y después al dar leche pues pa ordeñar es malo y a lo mejor tienen dos depósitos en el mismo cuarto, hay quien se las corte y después resulta que es malo porque no tiene salida, aquello es independiente y no tiene salida; y ella lo vio y fue razonable, dice: pues mátelo padre.

Y después iba conmigo a echarle millo a las cabras que se lo

llevábamos más allá en una tosca por allá de la piconera, pero esa cabra cogió a las cabrillas nuevas, ella tiene unos cuernos que no verás que son arqueados, pues no muy grandes, pero llegaba, diba atrás de las cabras, tiraba así como el que tira una fija pa coger, esto cómo le dicen, pa coger una albacora, y las tiraba así, les enganchaba por las patas atrás, tiraba, las engrapaba, y tiraba por ellas y hasta que no las tiraba al suelo no las dejaba, pues saltan cojas, otras una mano, y ella vio, tres casos se dieron seguidos. Digo: ves tú María Romalda como la Mariposa lo que está es martirizando a las demás. Digo: hay que quitarla, digo: pues cuando murió tu abuelo, caramba, lo sentí y entoavía me acuerdo de tu abuelo pero ya lo voy, se va alejando más la cosa, y ya me aceptó que la vendiera. Y estando aquí en el monte no sé cómo tal, no sé si le avisé a Miguel que viniera, que se había averiado una cabra y un par dellas, la Mariposa. Pero también lo hice mal, lo hice mal porque la pude haber dejado que muriera por su naturaleza, como mi padre dejó una vez una cabra llamada la Melaa (...), era esto majorera requemaa, empinaa y de las que dejó allí señor Luis Fumero en el año 23. Y mi padre la vendió el año 26, vieja, ya los cuernos descacarajillos, se le van, ya ve que se le van a algunas, se les van caendo, caspiando, y la vendió a unos señores del Valle, sí, sé que se llamaba, ¡ah!, las cabras las llevó señor Hilario García de Buzanaa, sería en sociedad, y un tal Aquilino, y no sé los apellidos, sí eran Delgado, del Valle San Lorenzo, Aquilino y conocido, la hija que entodavía vive. Las llevaron pa la fiesta San Lorenzo, matarlas arriba, que es cuando más compraban el ganado esta gente, pa San Lorenzo, que ya ve que decían que la campana San Lorenzo decía: carne de cabra vieja y pan, carne de cabra vieja y pan, dicen que decía la campana de San Lorenzo, sí (...). Compraban las viejas (...) y las llevaban, y anteriormente no había transporte, que pa que no le huyeran una y otra las amarraban todas de los cuernos o del cogote, más de los cuernos y ahí las iban ajeitando y las iban acorralando, pero esa cabra se les negó subiendo el Malpaso, todavía está el camino pa, aunque tiraron la carretera hay un camino donde la cabra ya se les echó y ya no había de qué. Y entonces la soltaron, la soltaron, totalmente dice que negada. Y la Melaa, pues nosotros abajo ordeñando, tenían que no estaba un trocito tapado por la parte hacia más bien al noroeste y viene la Melaa por ahí y zúmbase dentro del corral. Pero mire si cogió ánimo que vino de arriba, de Malpaso abajo, allá fuera la montaña. Y yo fui el que la vi y digo: ¡ay padre, pues mire la Melaa aquí!. Dice: ¡ay eso, qué pudo haber sido!. Eso que se le negó. Pero ellos vendrán por ella aunque sea llevarla en un camello. Pero que aparecieron al próximo año en agosto, a comprar más, el año 27 y llevarlas.

Bueno que, pero el año 27 parió un baifo y una baifa y mi padre se los dejó, sí, y ahí viviendo la Melaa. Y después pues ellos preguntaron y mi padre les dijo que ni les daba el dinero ni la llevaban tampoco. Dice: no es que el dinero, con el dinero que ustedes me pagaron con eso va a ser la ruina mía, pero ustedes se portaron mal porque ustedes la soltaron allí y si la cabra en el camino la matan perros me la reclamaban a mí y yo hoy me niego a darla, me niego, porque ustedes no lo hicieron bien y si ese día no podían al otro día que yo creí que ventan ustedes con un camello o tal y la llevaban. Pero ahí la Melaa y se vino a morir el año 30, pero ya yo creo que no tenía dentadura, no, en el año 30 y murió allá, bueno, está la Joya del Rincón, pero el cerro le dicen el Cerro de la Guirrerera, pero dando cara a la Joya del Rincón, y allí había una pequeña cantera y fueron los canteros o los que labraban las tierras por ahí, por La Ensilada, por la Hoya La Ensilada por esas partes, formaron una garita, allí sacaron pero poco (...). Allí la cabra pues se que bebió en el Charco Clavellina, pero ya estaba flaquilla y ya no apareció a casa y a los dos días la jalló mi padre muerta, la jalló por los guirres que era la aviación de reconocimiento que había pa encontrar los muertos y perdidos (...)"